

Se clausura en Murcia la etapa diocesana para su canonización

SOR PAULA GIL CANO en remedio de la tragedia

Como ya venimos informando, Sor Paula Gil es la fundadora de las Religiosas Franciscanas de la Purísima Concepción, las que asisten a los y las residentes del asilo de Herencia. Está en proceso de beatificación y por eso es bueno ir conociendo la vida de estas personas que fueron fieles a Dios para que nos sirvan de modelo y guía en nuestra vida cristiana y a los mejor ¡quien sabe! también como modelo de vocación religiosa.

ENTRE las muchas inundaciones sufridas por Murcia se recuerda como la más grande y siniestra la de 1879, llamada «la de Santa Teresa» porque se produjo en las primeras horas del día de la Santa de Ávila, el 15 de octubre de aquel año. Más de setecientos muertos y más de cinco mil viviendas destruidas fueron cifras del terrible balance. Fue también aquella la ocasión para que se manifestase la vocación y santidad de una mujer excepcional, **Paula Gil Cano**, de cuya beatificación ya se ocupa Roma.

En la segunda mitad del siglo XIX aparece en España una floración impresionante de congregaciones religiosas. A veces, porque es fácil hacerlo, se ha criticado este excesivo número de instituciones, cuando podían reducirse a unas pocas, o incluso incrementar las ya existentes, algunas desde siglos, en vez de fundar otras nuevas.

Sin embargo es preciso puntualizar dos cosas: la primera que la secularización de la sociedad, la laicidad de los gobernantes, cuando no su anticlericalismo y la evolución trepidante de la vida, crea una serie de carencias sociales que aumenta el número de los menesterosos de ayuda, de cariño, de sanidad, de enseñanza, de amparo, etc. Lo que hoy llamamos marginados. Había que buscar nuevos remedios para las nuevas necesidades.

Las franciscanas de Sor Paula

Por otra parte que en cada uno de los fundadores de este tiempo hay una fuerte personalidad que, aun compartiendo virtudes con otros religiosos de la época, infunden un estilo personal de su obra, lo que se reflejará en sus seguidores y las personas que reciben su influencia.

Este puede ser el caso de Sor Paula Cano, fundadora de las Hermanas



Sor Paula Gil, fundadora de las Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción.

Franciscanas de la Purísima Concepción, y cuyo proceso de canonización ha superado ya la fase diocesana, (de Murcia, donde murió), y anda por los dicasterios romanos en espera de la última palabra.

Paula, con una sórdida historia-madre pobre y abandonada por el marido que la llevó cuando sólo tenía unos meses, a un orfanato, sintió desde muy joven una vocación religiosa y un especial atractivo por las Hermanas de la Caridad, cuya labor le impresionaba y admiraba en la Casa de la Misericordia de Cartagena. Pero el caso es que llegó hasta los treinta años sin decidirse. Hasta que en 1879 la catastrófica inundación de Murcia alienta a los católicos —personas o instituciones— a hacer algo para remediar la situación de los afectados y de una manera especial para los niños que han quedado huérfanos de los centenares de fallecidos o heridos en la riada.

Una dama murciana, a la vista de aquella catástrofe, decide ocuparse

de los huérfanos que ha dejado la riada, y pide ayuda para ello. El orfanato le envía a aquella mujer, joven pero no una niña, de treinta años, de físico poco atractivo y un tanto endeble en su apariencia, pero que ha dado muestras de ser trabajadora, humilde, sencilla y piadosa. Paula se pone a trabajar con doña Amparo Pérez en aquella especie de asilo que ha abierto en la calle de Aguadores, de Murcia.

Pero pronto Paula, respetando siempre a doña Amparo, empieza a tener ideas propias; sin dejar de trabajar intensa y agotadoramente, piensa que hay que hacer algo más que el remedio momentáneo a los niños víctimas de la inundación. Hay que fundar una institución para que permanentemente se ocupe de desgracias como ésta, tristemente frecuentes en la sociedad. El camino, piensa ella, sólo puede ser una congregación religiosa que encauce su generosidad, su sacrificio y su desinterés por esos caminos. Por lo pronto, al año siguiente de su llegada a Murcia, doña Amparo y Paula reciben el hábito de terciarias franciscanas que les impone el P. **Francisco Malo**, superior de los franciscanos. Pero Paula quiere algo más y doña Amparo algo menos.

Otras catástrofes

Paula, además de cuidar de los huérfanos de la riada, está atenta a otras situaciones extremas que no fardan en llegar, como el cólera que se presenta terrible, mortal, sobrecogedor, en Murcia igual que en otras ciudades. Es en 1885, y para entonces en torno a Paula hay ya una serie de hermanas, a las que la gente empieza a llamar Hermanas de la Caridad, por su similitud de acción y comportamiento con las Hijas de la Caridad, de San Vicente.